

LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA DE GUERRA NAVAL Y EL ESPÍRITU DEL CENTRO NAVAL

Jorge P. Barrales

El Capitán de Navío IM (R) VGM Jorge P. Barrales pertenece a la Promoción 103 de la ESNM, egresó como Guardiamarina en 1974 y se retiró en 2008 como Jefe de Planes de la Armada., desempeñándose a partir de ese momento como Profesor Militar en la ESGN. Revistó en la mayoría de las unidades operativas de la IM, ejerciendo el Comando de la Compañía Exploración, Batallón de Apoyo Logístico y Fuerza de IM de la Flota de Mar. Participó de numerosos Operativos "Unitas" y en el primer "Fraterno Anfibio". Fue observador militar en Angola y Jefe de Personal del EM de MINUSTAH (Haití). Participó de la Operación "Fleetex 96" a fin de capacitarse en Operaciones NEO y contribuir en la elaboración de doctrina específica y conjunta sobre dichas operaciones.

Al curso de la Escuela de Guerra Naval (ESGN) ingresan Jefes de promociones próximas, de escalafones diversos y variada experiencia profesional acumulada. Durante el curso algunos de ellos se conocen por primera vez, y la mayoría termina de hacerlo comprobando lo ya sabido sobre sus camaradas y verificando lo que el tiempo ha puesto en ellos de nuevo.

Asimismo, es el curso un ámbito propicio para que los Jefes manifiesten sus inquietudes profesionales y su visión de la Armada que los contiene, siendo precisamente la incentivación de las inquietudes una de las políticas de la ESGN, junto al de la libertad académica.

La "segunda mitad"

Cuando los cursantes egresan les queda por recorrer la segunda mitad de su carrera profesional, la cual incluirá Comandos, Jefaturas, y otros roles que la Armada considera trascendentes, y que en función de cómo los hayan ejercido marcarán su destino profesional e indirectamente el de su familia.

En este período trabajarán normalmente hasta tarde, lucharán contra una implacable rutina que les dejará poco espacio para resolver un problema mediante un "Estudio de EM", o para completar el proceso de "Planeamiento Operativo" antes de realizar un ejercicio muchas veces parecido al del año anterior, tanto en su desarrollo como en las dificultades logísticas para realizarlo.

Dado que en los primeros años de la jerarquía de Jefe normalmente hay todavía varios compañeros de promoción en una misma zona, cuando se reúnen y respetando una ancestral "cuestión de género" se dividirán entre "hombres y mujeres"; los hombres "arreglarán la Armada" y las mujeres los criticarán por hacer eso mientras desarrollan simultáneamente una gran cantidad de temas de naturaleza dispar, haciendo gala de una capacidad de atención distribuida que está más allá de las posibilidades del mejor planificador naval.



“Si te postran diez veces, te levantas otras diez, otras cien, otras quinientas; no han de ser tus caídas tan violentas, ni tampoco, por ley, han de ser tantas.”

(Almafuerte -1854/1917)

“Arreglando la Armada”

Cuando los jóvenes capitanes “arreglan” la Armada normalmente se focalizan en temas recientes y coyunturales, vinculados a sus destinos o al escalafón al que pertenecen.

Ocasionalmente el espectro de análisis se amplía trocando el “arreglo” por “resignación”, ya sea específica (“nos hundimos todos parejo”) o combinada (“nos pasaron por encima”- otras Armadas equivalentes).

Con relación al primer caso, puede decirse que los “arreglos” focalizados en la coyuntura sólo servirán si resultasen positivos para el contexto general naval sobre el que inciden; respecto de la segunda alternativa, resulta obvio que se trata de una “terapia de grupo” que no motorizará ningún cambio.

“Diseñando la Armada”

Los medios que permitirán materializar el “diseño” de Armada están contenidos en el correspondiente **plan naval** de recursos materiales, contribuyente al **plan conjunto** para el mismo fin. Estos planes comprenden metas parciales que condicionan las siguientes, y que la realidad presupuestaria posterga y confina dentro de los imprecisos límites de la “transición”.

Independientemente de los planes, en algunas ocasiones distintas Autoridades Navales han convocado a “**jornadas**” de **discusión profesional** para diseñar la Armada del futuro, teniendo como orientación explícita o implícita la impronta de la Autoridad convocante.

Con relación a los **planes** diremos que delinear indirectamente el “modelo” naval a través de los medios involucrados, pero no incluyen aspectos tales como el concepto de empleo, la posibilidad de cambios de orgánica o de asiento geográfico, la conveniencia de potenciar un medio a expensas de otro por razones que excedan el marco de lo presupuestario, etc.

Por su parte las **jornadas** se destacaron por un tiempo-duración escaso y un tiempo-ritmo elevado. Asimismo, quienes participan de ellas lo hacen con un sentimiento de “pesimismo realista”, honrando su seriedad profesional en el desarrollo del modelo, pero presintiendo que naufragará por anemia presupuestaria, en caso de sobrevivir al embate de la siguiente “jornada” inspirada en un criterio distinto.

La tercera vía, por fuera de los planes oficiales y las jornadas eventuales, es la de la **discusión profesional** y espontánea **entre Jefes de promociones próximas** sobre la “Armada que cada uno debería llevar dentro”, desnudando coincidencias y contradicciones y dando forma a un modelo que tendrá espontaneidad cuando nazca y consenso cuando crezca.

“El entusiasmo logra en un solo día lo que la razón no consigue en mucho tiempo.”

(Dr. Alibert-Francia-1766/1799)

“Soñando la Armada”

Volviendo a las fuentes

La discusión profesional espontánea mencionada en el párrafo precedente podemos enmarcarla en el “**espíritu original**” del **Centro Naval**, nacido por la inquietud de un grupo

de jóvenes oficiales insatisfechos con la Armada que les tocó en suerte, que buscaron un lugar para discutirla y “soñarla” en el contexto de un país que progresaba vigorosamente.

Si bien la situación actual es menos favorable, la adversidad es escollo o incentivo para un “sueño” en función del temple y el ideal de quien la enfrenta.

Por otra parte, la discusión profesional debería ser abierta y genuina, dado que no sería una conspiración contra el sistema, ni un intento obsecuente de coincidir con él.

¿Por qué sueño y no diseño?

El “sueño” contiene y trasciende al “diseño”; dado que éste surge de la experiencia y el criterio profesional, y aquél de la necesaria cuota de rebeldía e idealismo para llevar el diseño adelante a pesar del contexto adverso. Por lo tanto, soñar la Armada para un Capitán de Corbeta no deberá implicar ingenuidad, voluntarismo o interés parcial de componente.

¿Por qué los Capitanes de Corbeta?

Las Jerarquías Superiores, naturalmente más conservadoras, “combatirán la coyuntura” buscando mantener el sistema; y al hacer esto apuntalarán el marco de la puerta que los jóvenes Capitanes de hoy, naturalmente disconformes e innovadores, habrán de cruzar hacia el futuro con el proyecto de Armada que se hayan atrevido a imaginar.

Los Capitanes de Corbeta, estando en la mitad de su camino, tienen la madurez suficiente como para “soñar racionalmente” su Armada, tienen la edad para sentir ganas de hacerlo, y tienen por delante el tiempo para intentarlo.

¿Se intentó antes?

No que yo sepa. Los motivos pueden buscarse en la coyuntura, la rutina, la acumulación de tareas, la falta de tiempo, y el escepticismo que invade a todo argentino hasta que el péndulo vuelva a oscilar hacia el lado de la euforia.

La pregunta obligada es si el hecho que otros no lo hayan intentado antes es causa lógica para declinar o, por el contrario, un motivo suficiente para aceptar el reto. Declinar seguramente implicará para los jóvenes Capitanes transitar la segunda mitad de su camino “arreglando” la Armada como terapia, en lugar de soñarla como desafío.

“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.”

(Víctor Hugo-1802/1885).

“No es el hombre que más sabe el que triunfa, sino el que sabe mejor.”

(CN Eleazar Videla-1934)

Epílogo

La ESGN hace que los cursantes convaliden conocimientos adquiridos e incorporen nuevos; por sobre ello les inculca el criterio de “libertad académica”, que para un oficial de EM significa creatividad e independencia intelectual hasta la resolución del Comandante. Pero por encima de todo, esta Escuela pretende que los alumnos se lleven inquietudes, que trasciendan el programa del curso, pero que se han generado o fortalecido durante su desarrollo.

Dejo este mensaje a quienes fueron mis alumnos, e indirectamente a los que vendrán en los años próximos, para que las inquietudes que puedan compartir no sean presa fácil de la realidad que al cruzar las puertas de esta Escuela los espera. ■